

SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín, *El altar de plata de la catedral de Sevilla*. Diputación de Sevilla, 2023. 341 pp. ISBN: 978-84-7798-506-8.

Este trabajo fue premiado en 2021 con el accésit de la sección de Arte del concurso de monografías Archivo Hispalense de la Diputación de Sevilla. Poco después fue publicado por la misma institución en un libro en el que resultan tan importantes las aportaciones documentales como las ilustraciones que contiene puesto que, entre unas y otras, se recomponen mental y visualmente el puzzle de múltiples piezas que conforma el altar argénteo sobre el que la Catedral de Sevilla celebró como “gran tramoya eucarística” (página 22), sus octavas del Corpus Christi y de la Purísima Concepción y, también, el triduo de las Carnestolendas desde el siglo XVIII hasta la pasada centuria.

Dividido en una introducción y tres capítulos seguidos de la extensa relación de fuentes documentales y bibliografía, el profesor Santos Márquez —uno de los máximos especialistas en el campo de las artes suntuarias españolas—, reconstruye a partir de un sistemático y exhaustivo vaciado documental el conocimiento existente en torno a una de las más importantes creaciones de la platería sevillana y española de todos los tiempos. Esta categoría no engloba en su totalidad la obra estudiada, ya que el altar de plata de la Seo hispalense es, más bien, un conjunto integrador de todas las artes: arquitectura, escultura y platería, pero también escenografía y música a la hora de su uso litúrgico. Como todo lo concerniente a la sede hispalense, fue concebido con un marcado carácter megalómano, sustanciándose como una montaña sagrada en plata desde la que se difunde un interesante mensaje doctrinal barroco.

Sin embargo, su historia material fue muy compleja y dilatada en el tiempo, dando como resultado que hoy se conserve de manera incompleta por la perdida, durante la Guerra de la Independencia, de los tres altares complementarios que se ubicaban en las gradas, quedando sólo el trono o altar alto. No fue ese el único momento crítico para su existencia: en la I Guerra Carlista se solicitó por medio de Real Cédula a todos los templos de España la entrega de la plata existente al gobierno para guardarla en lugar seguro y salvarla así de caer en manos del enemigo (p. 313). Superviviente de esa circunstancia, el altar de plata fue duramente criticado durante el Neoclasicismo e ignorado por los eruditos de la segunda mitad del siglo XIX, encontrando alguna atención en los escritos, pinturas y dibujos de los muchos turistas extranjeros que llegaban a Sevilla y visitaban su Catedral. Sin embargo, su estudio, especialmente complejo por lo disperso y dilatado de la documentación capitular, tendría que esperar hasta las investigaciones de la profesora Sanz Serrano al inicio del presente siglo para ponderar una obra de enorme magnitud e innumerables implicaciones sociales, artísticas y económicas.

Con este libro el profesor Santos Márquez destierra la autoría de Juan Laureano de Pina con respecto al conjunto, ya que sólo fue responsable (en

1694-1695) del viso, sol y corona argéntea que remata la obra. El auténtico diseñador del “monumento a la Eucaristía más deslumbrante y colosal de toda la cristiandad” (p. 22) fue el pintor Domingo Martínez, quien contó con el trabajo de los plateros Manuel Guerrero de Alcántara y Tomás Sánchez Reciente, del escultor Pedro Duque Cornejo y de otros maestros latoneros en el laborioso periodo de construcción (1725-1742) de una obra que se enmarca en el proceso de barroquización de la Catedral impulsado por el arzobispo Luis Salcedo y Azcona mientras permanecía la corte en Sevilla durante el Lustro Real. Sin embargo, la obra no se culminó entonces, sino que hubo que esperar al bienio 1770-1772 para finalizarla bajo los presupuestos estéticos del Rococó que manejaban artífices como Cayetano de Acosta, José Alexandre y Juan Bautista Zuloaga. Se mantuvo intacto poco menos de cuarenta años, ya que durante la invasión francesa sufrió el desmembramiento ya mencionado. Sin embargo, la pintura (c.1739) de Domingo Martínez que ilustra la cubierta del libro y sobre la que el autor repara una y otra vez sirve para plasmar la visión que ofrecía el altar en un momento destacado de su existencia.

No obstante, Santos Márquez, lejos de contentarse con ello dedica toda la primera parte de la monografía a explicar la razón de ser del altar de plata con interesantes consideraciones sobre los orígenes del mismo: la historia de las octavas mayores y menores, la importancia de la del Corpus como fiesta capital en la sede hispalense y cómo, para desarrollar litúrgicamente ese culto, se fueron colocando elementos rituales delante del retablo mayor hasta conformar un altar o trono de octavas previo al genial altar de plata actual que había sido ultimado a partir de las dotaciones de conspicuos personajes como Mateo Vázquez de Leca, Gonzalo Núñez de Sepúlveda o Francisco de la Puente Verástegui.

El altar de plata se desmontaba y montaba con la regularidad que marcaba el calendario litúrgico, guardándose cuando era pertinente en los grandes armarios ubicados en el espacio de tránsito a la sacristía mayor. Esta dinámica cambió a partir de 1961, cuando dejó de funcionar para las octavas hasta convertirse en el sustituto del Monumento del Jueves Santo —defenestrado por efecto postconciliar—, colocándose el altar de plata desde entonces en el trascoro para Semana Santa y otras celebraciones y, desde el año 2000 y de manera permanente, en el crucero para servir de áulico telón de fondo a las grandes solemnidades de la Catedral y como uno de los principales atractivos de la visita turística. Este libro fija su conocimiento y obliga a su conservación y valoración patrimonial.

*Álvaro Cabezas García.*